
CON OJOS DE LECTOR

La dinámica cultural de la Universidad, una mirada actual

Dr. Homero C. Fuentes-González

Dra. Lizette de la C. Pérez-Martínez

lizette@rect.uo.edu.cu; homero@cees.uo.edu.cu

Centro de Estudios Educación Superior, Universidad de Oriente,
Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Se significa la relevancia de la Educación Superior en el siglo XXI, ante la necesidad de transformaciones trascendentes ante los avatares del mundo contemporáneo, pues el rol formativo-cultural que desempeña la universidad en la sociedad, puede propiciar el desarrollo sustentable de la propia humanidad. La necesidad de introducir cambios profundos en la gestión socio-cultural de las universidades, requiere de un discurso científico e investigativo propio, y una práctica coherente en el perfeccionamiento de los procesos universitarios en su vínculo social, urge entonces, de una interpretación de la Educación Superior que propicie su humanización, lo cual tiene especial significación para los países latinoamericanos. Se trata de proyectar una universidad como organización socio-cultural de carácter formativo-cultural, comprometida con la sociedad, sustentada en la construcción del conocimiento científico-profesional; donde la formación de los profesionales esté signada por enfrentar los retos culturales de la contemporaneidad, en su devenir histórico, como proceso cultural inherente a la naturaleza del ser humano y su condición humana.

270

Palabras clave: dinámica cultural universitaria, gestión formativo-cultural, apropiación social e intencional de la cultura.

Abstract

In this paper the relevance of higher education is meant in the XXI Century in the face of the necessity of the transcendent transformations before the changes of the contemporary world, because the formative-cultural role played by the university in the society can propitiate the humanity's sustainable development. The necessity to introduce deep changes in the socio-cultural administration of the universities requires of an own scientific and investigative speech, and a coherent practice in the improvement of the university processes in its social bond, therefore it urges of an interpretation of the higher education that propitiates its humanization, which has special significance for the Latin American countries. It is intended to project a university as a socio-cultural organization of a formative-professional nature, committed with society, sustained in the construction of the scientific-professional knowledge; where the formation of the professionals is meant to face the cultural challenges of the current times, in its historical development, as a cultural process inherent to the human being's nature and its human condition.

Keywords: university cultural dynamics, management-cultural training, social and intentional appropriation of culture.

Introducción

La Educación Superior en los inicios del siglo XXI esta está signada por los avatares culturales del mundo contemporáneo, condicionados el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos, signos y códigos, que determinan ritmos formativos que no pueden ser enfrentados por métodos tradicionales, donde se impone la necesidad de alcanzar un desarrollo social sustentable. En consecuencias, a las universidades les corresponde el deber de desarrollar procesos formativos que trasciendan a los diferentes ámbitos de la sociedad.

Por consiguiente, las universidades requieren ofrecer respuestas a la formación de profesionales para el mundo complejo que se desarrolla vertiginosamente, por demás, con asimetrías económicas y sociales, que implica la necesidad de una formación, que se direcciona a las investigaciones y tenga incidencia en lo social, para que llegue a ser un espacio permanente de desarrollo cultural para

todos y durante toda la vida. Siendo con ello consecuente con el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, cuando afirma: "El desarrollo en el Siglo XXI será cultural o no será"¹

Las crecientes necesidades de la sociedad planteadas a la Educación Superior, no sólo significan tener más oportunidades de formación, que se aparten de los marcos tradicionales, sino que éstas sean diversas y propicien una calidad para todos, refrendado por la UNESCO, que significa con equidad, lo cual no es igualitarismo, sino tener iguales oportunidades para realizar su cultura como condición imprescindible de desarrollo social.

Ello implica la necesidad de introducir cambios profundos en la gestión formativo-cultural de las universidades, signados por su carácter profesional y de investigación científica de avanzada, que por su complejidad y a la vez especificidad, requiere del perfeccionamiento de los procesos universitarios en su vínculo social.

Tal consideración, ha de tener una respuesta política y social inherente a las estrategias y los proyectos educativos, pues sin equidad social no hay desarrollo cultural, lo que implica llegar a todos para generar nuevas especificidades investigativas y formativas como una responsabilidad de la Educación Superior. Pues si bien en los diferentes niveles de educación hay una responsabilidad y un compromiso con la formación de la sociedad, es la Educación Superior la que tiene las potencialidades y está en la cima de la estructura educacional de cada país, lo cual sustenta la especificidad en el estudio de la Educación Superior y su rol en la sociedad.

Urge una interpretación de la Educación Superior que propicie la transformación de la Universidad ante los retos culturales del siglo XXI, que se proyecte como organización de carácter formativo-cultural, comprometida con la sociedad, sustentada en la construcción del conocimiento científico; donde la formación de los profesionales esté signada por enfrentar los retos culturales de la contemporaneidad, en su devenir histórico, como proceso

¹ Informe de la Comisión Mundial de Cultura y desarrollo "Nuestra diversidad creativa". UNESCO 1997, pág. 155.

cultural inherente a la naturaleza del ser humano y su condición humana (Fuentes; 2010. 2011).

Lo cual significa considerar, entonces, una definición de cultura universitaria coherente con el discurso humanista, donde se reconozca a la cultura como expresión inherente a la condición humana, y a la vez resultado acumulado, creación constante, proyectos y fines, que deviene ideas y realizaciones de los sujetos.

Ello está condicionado y se expresa en alcanzar un desarrollo humano sustentable, que es inherente al desarrollo de una gestión institucional del compromiso social, sustentada en la elevación de la profesionalización y la investigación científica.

Consecuentemente la apropiación de la cultura en las universidades se tiene que desarrollar en la Educación Superior, como ámbito cultural de la sociedad, que tiene su génesis en la actividad humana, y se desarrolla intencional y sistematizadamente en procesos universitarios, en la construcción de significados y sentidos, lo cual conllevan el desarrollo de las capacidades transformadoras humanas.

Se requiere de una Educación Superior en que la formación incorpore la cultura universal, pero siempre desde sus propias raíces culturales, que se concreten en una identidad y autenticidad cultural que transformen la sociedad generando una voluntad política y una capacidad intelectual en su comunidad.

Esto lleva a la necesidad de precisar el concepto de formación como complejo proceso social que constituye una totalidad capaz de desarrollarse en el tiempo y el espacio, a través de una sucesión de eventos, donde los sujetos implicados, en un contexto histórico, social y cultural concreto, construyen significados y sentidos, en el ámbito de las acciones que realizan; a la vez que se transforman en el tiempo, en aras de desarrollar sus ideas y realizaciones. Ello condiciona que la Educación Superior deba tener en consideración la profesionalización, la investigación científica de avanzada y la gestión socio-cultural, como aspectos esenciales de la que se sustente la identidad cultural universitaria (Fuentes, Pérez; 2012).

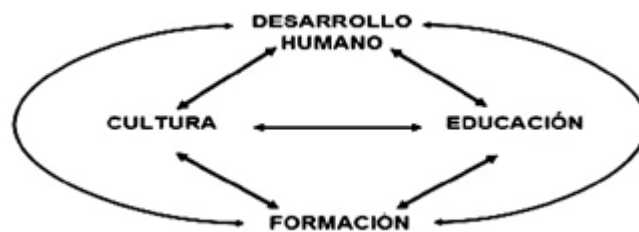
273

La necesidad de transitar hacia una Universidad humana, requiere que la formación y su gestión formativo-cultural se sustenten en consideraciones antropológicas y pedagógicas, que no excluyan

las posiciones filosóficas y sociológicas a nivel epistemológico, en aras de revelar, desde la condición humana, las potencialidades de estos hombres y mujeres para su formación, autoformación y la gestión axiológico-cultural, hacia, desde y en la sociedad

La denominación de humana, como cualidad esencial de la universidad, no se reduce a que son instituciones conformadas en comunidades de hombres y mujeres que desarrollan la cultura, se hace necesario resignificar el carácter humano, al considerar a los sujetos sociales conscientes no sólo son los actores de los procesos universitarios, sino en reconocer desde lo ontológico y epistemológico la existencia del ser humano y de la condición humana como la esencia misma de la cultura universitaria y de sus transformaciones, ello lleva a reconocer además, que la lógica del desarrollo de la construcción del conocimiento científico en la Educación Superior ha de ser expresión coherente con la lógica dialéctica objetiva del decursar de la vida humana y el desarrollo del ser humano en la relación entre lo social e individual.

Es innegable que la educación se sustenta en la cultura, y a su vez es mediante la educación que se transforma y desarrolla la cultura, por lo cual ambos procesos se condicionan su mutuo desarrollo en su realización en una mediación dialéctica expresada en la relación dialéctica entre la sistematización de la formación y la intencionalidad del desarrollo humano (figura 1):



Lo antes planteado evidencia el rol determinante de la formación en el desarrollo de la cultura y la educación, donde la formación constituye un proceso de sistematización de la apropiación cultural y el desarrollo de las capacidades transformadoras humanas, las cuales han de tener una intencionalidad determinada en el desarrollo humano a través de la formación.

Tales reflexiones se expresarán en los métodos de transformación de las universidades y sus procesos, los que serían por tanto dinamizadores del desarrollo cultural de los seres humanos.

La formación en las universidades, precisa de una dinámica formativo-cultural que desarrolle las comunidad con una identidad y autenticidad cultural, profundamente enraizada en su contexto histórico, social y cultural.

Lo anterior tiene expresión en un ejercicio formativo, investigativo y de gestión socio-cultural propios en cada universidad en particular, pues desde el reconocimiento de las potencialidades y necesidades culturales del contexto se sistematiza la cultura universal (figura 2):



La profesionalización caracteriza el rasgo distintivo de la formación universitaria, identificados con una profesión, la cual se sustenta en una cultura universal profesional, pero es concreta en un entorno y por tanto específica, pues si bien la profesión como término genérico se denomina de forma similar en diferentes lugares y países, en cada contexto lo profesional se realiza con la especificidad del contexto social.

Se puede hacer tal consideración, si se tiene en cuenta que en el ejercicio de una profesión la investigación científica propicia la construcción del conocimiento científico e incorpora la cultura universal al crear cultura, gestando nueva cultura, ahí está la universalización del conocimiento científico y su desarrollo sistematizado en la práctica en contexto.

En consecuencia en la dinámica formativo-cultural en las universidades se realiza a través de la apropiación social e

intencional de la cultura, que constituye un tramado de relaciones, que desde su propia definición revela la dialéctica entre la cultura del contexto y la cultura universal, donde la primera aporta significado a la cultura universal enriqueciéndola, pero a su vez la cultura universal resignifica la contextual desde una visión más universal y con ello la enriquece en un proceso dialéctico, no formal, mediado por intencionalidad formativa socio-cultural y la sistematización de la gestión socio-cultural (figura 3):



Por otra parte, en la intencionalidad formativa socio-cultural se ha de concretar en acciones a través de la sistematización de la gestión socio-cultural, que deviene también en síntesis dinamizadora de la relación dialéctica entre la cultura del contexto y la cultura universal y está en relación dialéctica con la intencionalidad formativa socio-cultural.

La intencionalidad formativa socio-cultural tiene un carácter teleológico al expresa los fines de los gestores y actores en el ámbito social, donde los sujetos se hacen copartícipes conscientes del proceso formativo y autoformativo, por lo tanto condiciona el protagonismo consciente de estos sujetos, expresado en la selección, utilización y diseño de los métodos y estrategias para su consecución, donde se tracen cada día nuevas metas.

276

Otro aspecto es el reconocimiento de que la universidad no solo es una institución de profesionalización e investigación de la Educación Superior, sino un centro de promoción y proyección a la sociedad, que se reduce al ámbito de un recinto, sino que se realiza en toda la sociedad, en su carácter profesional y de investigación científica

de avanzada, pues tiene una proyección social, gestora de la cultura en la sociedad, que signa la identidad socio-cultural universitaria en todo su quehacer.

Lo anterior constituye un proceso de reflexión y comprensión que transita hacia y desde la sociedad con una direccionalidad causal e intencional, que se estipula conscientemente por los sujetos implicados en su autoformación, y emerge entonces esa totalidad que es la intencionalidad formativa socio-cultural que se reconstruye paulatinamente en la dinámica formativo-cultural en la profundización de los contenidos socio-culturales.

Estructuralmente, la intencionalidad formativa socio-cultural supone la finalidad de desarrollar las potencialidades intelectuales, de naturaleza teórica y práctica, que oriente la valoración de la correspondencia del conocimiento con la información, que resultará estructurado y sistematizado en el vínculo con la realidad objetiva conocida y organizada según las disciplinas de las ciencias, lo que diferencia el conocimiento científico del común y espontáneo.

La gestión formativa socio-cultural se concreta en la intencionalidad formativo socio-cultural que direcciona procesos imprescindibles en los sujetos hacia la transformación, la cognición, la valoración y la comunicación durante la dinámica formativo-cultural, lo cual propicia mayor correspondencia interpretativa entre el significado y sentido de lo formativo en los sujetos que intervienen en este proceso.

La intencionalidad formativa es precisamente el sentido que imprime el sujeto al proceso subjetivo-objetivo que se requiere en la formación, de ahí que la intencionalidad prefija el carácter de esencialidad de la formación universitaria, y posibilita los procesos de abstracción y la generalización en los sujetos.

En consecuencia se revela que la intencionalidad formativa socio-cultural se erige como categoría intrínseca de la gestión formativo-cultural, con lo que propicia descubrir y redescubrir la intención de cada sujeto hacia la nueva construcción teórica y práctica que requiere, desde la apropiación de la cultura, una mayor significatividad, en tanto se desarrolle en unidad con la profundización del contenido socio-cultural, lo cual reduce todo

riesgo de convertirse en una repetición sistematizada del conocimiento acumulado, en el proceso de formación, lo que sería vicioso en la gestión formativa socio-cultural universitaria.

La sistematización de la gestión formativa socio-cultural, como otra categoría, se erige en un aspecto esencial en la apropiación social e intencional de la cultura, se define como el proceso que desarrolla el carácter de continuidad y consecutividad, a niveles superiores en la construcción del contenido socio-cultural por el sujeto y que propician la reestructuración epistemológica de ese contenido, y con ello su sistematización, lo que condiciona el desarrollo de la profundización del contenido por los sujetos.

La apropiación social e intencional de la cultura, constituyen una categoría pedagógica, que conlleva a la recreación y creación de la cultura, al revelar relaciones estructurales que propician nuevas síntesis epistemológicas y praxiológicas, reelaborada en la propia dinámica formativo-cultural, con nuevos aportes a la cultura que implican una novedad epistemológica.

En síntesis, las características de la formación en las universidades, identificadas de profesionalizante, de investigación científica de avanzada y gestora socio-cultural signan el quehacer de la Educación Superior y su dinámica formativo-cultural, por lo que se justifica la afirmación de que las universidades han de convertirse en instituciones que arrojen luz sobre la formación humana, inherente a todos y, por tanto, ha de tener consideraciones ontológicas, epistemológicas, lógicas y metodológicas propias, gestadas como un espacio de apropiación social e intencional de la cultura, a través de relaciones sociales de carácter formativo que se desarrollan entre los sujetos, en la relación dialéctica de lo universal y lo contextual, por medio de un proceso de gestión socio-cultural.

278

Las consideraciones sobre la dinámica formativo-cultural y apropiación social e intencional de la cultura, como eje dinamizador la formación universitaria que se sustenta a su vez en la propia cultura universitaria, lo cual está en relación dialéctica con la cultura de los sujetos, en una relación de significados y sentidos (figura 4):



El compromiso de los actores emerge de la apropiación del sentido de la institución, que se condiciona por el reconocimiento del significado que los propios actores aportan a la cultura universitaria, pues el sentido de la universidad, se apropia por los actores universitarios cuando se reconocen en la construcción del significado, cuando se implica en sus decisiones trascendentes desde el rol que le corresponde de actor o gestor, pero participando desde la consideración de sus criterios, entonces, la cultura universitaria tiene una intencionalidad, pues ninguna universidad es apolítica, neutra o ajena al consenso de sus actores, pero el sentido expresado en su intencionalidad será, si es coherente al de los actores universitarios, si en ellos se ha gestado el compromiso con la participación en la construcción de la cultura universitaria, aun cuando este camino no está exento de conflictos.

Se trata que la participación propicie en primer lugar rescatar la cultura de cada uno de los sujetos y desarrollar no sólo la cultura universitaria, sino su identidad y la autenticidad, en la que necesariamente está implícito el sentido de cada uno de los actores, que se expresa en su identidad.

La relevancia de desarrollar la identidad cultural universitaria radica en que ésta es síntesis y a la vez dinamizadora de la capacidad y la voluntad, puesto que la identidad se configura en los seres humanos desde su capacidad y ello en el desarrollo de su voluntad, ya que la capacidad se realiza en sus acciones cuando se erige en voluntad de transformación, de compromiso y amor a la obra empeñada, lo que incuestionablemente emerge de la dialéctica entre capacidad, voluntad e identidad como intencionalidad, que se

desarrollará en la formación de los actores universitarios y con ello se identifica la cualidad de la formatividad socio-cultural, que expresa la vía de sistematización formativa, propiciando la transformación en la capacidad y voluntad socio-cultural (figura 5):



Tal consideración permite comprender la relación dialéctica entre la identidad y la formatividad socio-cultural que ha de caracterizar el quehacer universitario en la transformación socio-cultural de los ciudadanos y en ello como intencionalidad y cualidad esencial humana su identidad socio-cultural.

Por lo cual la apropiación social e intencional de la cultura condicionada por la identidad socio-cultural universitaria y en ello se sustenta el desarrollo de su capacidad y voluntad socio-cultural, que a su vez está signada por el carácter formativo de la universidad en la formación de intelectuales comprometidos con su realidad social.

Como se ha expresado, los procesos universitarios tienen un carácter formativo propio, que emerge de su identidad socio-cultural y se caracteriza por su formatividad socio-cultural surgiendo como cualidad en una dinámica formativa universitaria que condiciona el vínculo con el contexto, donde especificidad de la dinámica formativa universitaria es resultado de la integración de la cultura del contexto y la cultura universal de donde surge la identidad formativa socio-cultural.

De las consideraciones establecidas se evidencia que la dinámica formativo-cultural universitaria, desarrollada en la contextualización de la cultura resulta ser la síntesis de lo universal y lo contextual,

emerge la necesaria identidad cultural formativa que deviene en configuración de carácter identitario y estadio de desarrollo. La formatividad universitaria propicia, desde esa identidad en desarrollo, una capacidad y voluntad socio-cultural en la transformación del quehacer y en ello su presencia y visibilidad auténtica, lo que se expresa en sus aportes sociales y culturales.

La universidad y sus actores son reconocidos en su relevancia cultural, cuando su identidad socio-cultural, emerge de una autenticidad comprometida con su contexto, y es que en su capacidad, precisa una voluntad de transformación que identifica y compromete el desarrollo que en un estadio superior lleva a la universalidad, entendida en dos sentidos igualmente relevantes: por una parte la universalidad en su contexto, a partir de todos, llegar a todos, comprometer a todos en una dinámica formativa cultural que gestó una identidad cultural formativa; por otra parte la universalidad que trasciende a los contextos con una proyección que lleve a lo universal y en consecuencia la universalidad de la universidad se realiza en su contexto, donde se gesta su dinámica formativo-cultural gestando las potencialidades y necesidades culturales que propician la sistematización de la cultura universal.

Al ser gestada la cultura universitaria desde el contexto y con ello su dinámica formativo-cultural, el ulterior desarrollo transforma el propio contexto desde el desarrollo cultural universitario que a su vez se transforma desde los cambios del contexto; en síntesis, la perenne dinámica formativo-cultural entre la universidad y el contexto condiciona el desarrollo de ambos y con ello se alcanza la universalidad de la universidad, lo que deviene, entonces, en eje de desarrollo de la Universidad, donde la esencia de las transformaciones está en las cualidades humanas gestadas en lo social y lo espiritual, así como en un compromiso, flexibilidad y trascendencia que se sintetiza en el amor a la obra intelectual, en lo profesional y en lo social.

Por ende, se requiere de concepciones universitarias auténticas, que si bien han de ser enriquecidas con la inclusión de otras concepciones científicas contemporáneas, serán el resultado de investigaciones que rescaten las tradiciones y cultura de cada nación en su diversidad, que llevadas al contexto universitario, sean el sustento de la formación de la Pedagogía de la Educación

Superior, pero como procesos dinámicos susceptibles de ser contextualizados a los entornos humanos específicos, lo que implica desarrollar al ser humano como ciudadano comprometido con una identidad cultural, orgulloso de su cultura y trascendente al incorporar a la cultura universal a su entorno social y cultural, pero comprometido con su desarrollo, en síntesis se trata de construir la Universidad más humana y cultural para poder desarrollar la Educación Superior del siglo XXI.

En síntesis la Educación Superior ante los retos de la contemporaneidad, debe desarrollar sus hombres y mujeres como ciudadanos comprometidos con una identidad cultural, auténticos en sus discursos y obras, para que estén orgullosos de su entorno cultural, flexibles al incorporar la cultura universal a su entorno, como necesidad y exigencia para el desarrollo y trascendiendo su entorno social y cultural, lo cual expresa un compromiso cultural de carácter político e ideológico

En una dinámica formativa universitaria que se desarrolla en el vínculo con el contexto social, donde la capacidad y la voluntad de transformación emergen de la identidad y autenticidad cultural universitaria, la Universidad desarrolla su identidad en una dinámica formativa vinculada al contexto, como estadio de desarrollo que esta determinada por sus actores y la convocatoria de estos a toda la sociedad y esa identidad es la que lleva a la universidad a esa universalidad. Se trata de construir una universidad más humana y cultural para el siglo XXI, comprometida con el desarrollo de su realidad social.

Bibliografía

1. BRUNNER, J. *Nuevas demandas y sus consecuencias para la Educación Superior en América Latina. Santiago de Chile*. Editorial Flasco, 2002.
2. _____. "Universidad y sociedad en América Latina". Universidad Veracruzana. Instituto de Investigaciones en Educación. Xalapa. Veracruz, 2007.
3. FUENTES, H.; L. PÉREZ. *Pedagogía de la educación superior*. ISBN: 978-959-207-443-9. Editorial UO. Santiago de Cuba, 2012.

4. FUENTES, H. *et al. La formación en la educación superior*. ISBN: 978-959-207-444-6. Editorial UO, 2011.
5. FUENTES, H. "La concepción científica holística configuracional. Una alternativa en la construcción del conocimiento científico, su aplicación en la formación de los profesionales de la Educación Superior en la contemporaneidad". Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias, 2010.
6. MORLES, V. "La universidad latinoamericana actual: necesidad de replantear su misión". En: *Revista de Pedagogía*. Caracas. octubre - diciembre 1998, XIX (56) http://www.encuentrokipus.org/planillas/ponencias/marlene_arteaga.doc.
7. UNESCO. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo "Nuestra diversidad creativa", 1997.
8. TÜNNERMANN, C. La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI. Unión de Universidades de América Latina. Ciudad Universitaria, México, D.F., 2003.
9. _____. *Transformación de la Educación Superior: Retos y Perspectivas*. EUNA. Heredia, 1998.